

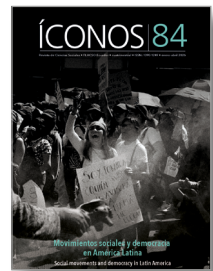


# Los movimientos sociales como comunidades epistémico-políticas. Saberes desde abajo en tiempos de polycrisis

*Social movements as epistemic-political communities: Knowledges from below in times of polycrisis*

Dr. Alberto Arribas-Lozano. Profesor ayudante. Universidad Complutense de Madrid (España). (aarrib06@ucm.es) (<http://orcid.org/0000-0002-3424-683X>)

Recibido: 03/03/2025 • Revisado: 03/06/2025  
Aceptado: 29/09/2025 • Publicado: 01/01/2026



## Resumen

En el artículo se exploran los procesos de producción de conocimiento, el entrelazamiento entre teoría y práctica, y experiencia y pensamiento que tienen lugar en las organizaciones y redes de los movimientos sociales, en cuanto actores reflexivos que generan y movilizan nuevas ideas, preguntas, análisis, conocimientos, narrativas e imaginarios. Mediante investigación etnográfica y en diálogo con la literatura académica, se expone la praxis cognitiva de los movimientos sociales –cómo y para qué producen conocimientos–, y se detallan las tensiones y las confluencias entre saberes académicos y activistas. Así, se discuten, por un lado, las experiencias que toma el ámbito educativo formal como un espacio de contienda, donde los saberes de los movimientos transforman los contenidos y las formas de aprendizaje; y, por otro, los conflictos sociales donde distintos grupos de actores ponen en juego sus saberes particulares, articulando relaciones de cooperación o competencia entre ellos. Además, se subraya la importancia que tendría para las ciencias sociales entrar en un diálogo crítico y sostenido con esos saberes creados desde y para la acción colectiva. Se concluye señalando cómo dicho diálogo entre actores, saberes y prácticas académicas y activistas, al funcionar como fuente de innovación teórica y metodológica, permite construir redes y movimientos sociales más creativos, fuertes y reflexivos, y producir a la vez una ciencia social más atenta y relevante.

*Descriptores:* acción colectiva; comunidades epistémico-políticas; movimientos sociales; praxis cognitiva; producción de conocimiento; saberes activistas.

## Abstract

This article explores processes of knowledge production, the interplay between theory and practice, and the experiences and reflections that take place within the organizations and networks of social movements, as reflexive actors that generate and mobilize new ideas, questions, analysis, knowledges, narratives, and imaginaries. Through ethnographic research and in dialogue with academic literature, the cognitive praxis of social movements is explored – how and for what knowledges are produced – and tensions and confluences between academic and activist knowledges are detailed. Thus, this article compares, on the one hand, the experiences that formal education considers, as a contested space where the knowledge of movements transforms the content and forms of learning; and, on the other hand, social conflicts where different groups of actors bring their particular knowledges into play, articulating relationships of cooperation or competition among them. In addition, the importance for social science of critical and sustained dialogue with these knowledges, created from and for collective action, is emphasized. The article concludes by signaling how such a dialogue between academic and activist actors, knowledges, and practices, functioning as a source of theoretical and methodological innovation, allows for building social networks and movements that are more creative, stronger, and more reflexive and, at the same time, produces social science that is more responsive and relevant.

*Keywords:* collective action; epistemic-political communities; social movements; cognitive praxis; knowledge production; activist knowledges.



## 1. Introducción y estado de la cuestión

En el presente artículo se analizan las prácticas de producción de conocimiento que llevan a cabo las organizaciones y las redes de los movimientos sociales. La obra pionera de Eyerman y Jamison (1991) señaló que la *praxis* cognitiva constituye una dimensión clave en los movimientos contemporáneos, enfatizando su rol de actores reflexivos que articulan y difunden nuevas ideas y “construyen nuevos proyectos intelectuales” (1991, 161) cruciales para la transformación de nuestras sociedades. Así, los espacios activistas se convierten en comunidades políticas y epistémicas que generan y movilizan otros saberes, narrativas, preguntas, análisis y sentidos. De acuerdo con Motta y Esteves (2014, 12), “una política contrahegemónica del conocimiento [se ubica] en el centro de las luchas emancipatorias”. Al interior de estos movimientos reflexivos, el trabajo intelectual emerge anudado en la acción colectiva, en la experiencia, en el pensamiento, en la movilización y en la investigación, por lo que la teoría y la práctica se coconstituyen y son dimensiones interdependientes.

En el texto se subraya también la importancia que tendría para la sociología, y para las ciencias sociales en general, sostener un diálogo crítico con esos saberes creados desde las organizaciones y redes de los movimientos sociales. Un diálogo que, al igual que en otros momentos en la historia de la disciplina (Cox 2014), sería una fuente de creatividad e innovación teórica, epistémica y metodológica, aumentando además la relevancia social del trabajo académico. En el contexto de polícrisis que habitamos —el entramado de crisis globales interrelacionadas y superpuestas: el aumento de la desigualdad y la erosión de derechos, la crisis ecosocial y la profundización del autoritarismo, el racismo y la cultura patriarcal de la guerra— la sociología debe contribuir a la imaginación y a la creación colectiva de saberes que cuiden y regeneren la trama de la vida y su diversidad, impulsando las transiciones y las rupturas necesarias para ese objetivo. Con ese propósito, es clave activar un diálogo horizontal entre actores y prácticas diversas de producción de conocimientos.<sup>1</sup>

Explorar la *praxis* cognitiva de los movimientos sociales implica observar cómo crean y ponen a circular otros conocimientos y otras formas de producirlos (Álvarez Veinguer, Arribas Lozano y Dietz 2020). En vez de estudiar los impactos de la acción colectiva centrándose solo en los momentos más visibles de la protesta, o en sus efectos más inmediatos, esta propuesta demanda escalas temporales de análisis más amplias, procesuales, genealógicas. Así, es necesario insistir en que

agregar un enfoque sobre cómo los movimientos producen nuevos conocimientos no implica examinar aspectos “menos políticos” de la acción colectiva. Todo lo contrario,

1 En el artículo empleo los conceptos de “saberes” y “conocimientos” de manera intercambiable. Las diferencias en los matices que puedan hacerse en otros campos de estudio no son relevantes para este texto. Lo mismo ocurre con “activistas” (o “activismo”) y “militantes” (o “militancia”). Distintas subculturas políticas o redes y organizaciones de movimientos sociales pueden dar un sentido diferenciado a dichos conceptos, pero aquí son sinónimos, de hecho, la RAE define “activista”, en una de sus acepciones, como “militante de un movimiento social”.

implica ampliar el alcance de lo que entendemos como político en nuestro análisis para captar la sustancia y las implicaciones de una dimensión que, hasta ahora, a menudo quedaba en un segundo plano y que es particularmente relevante para los movimientos sociales progresistas contemporáneos (Della Porta y Pavan 2017, 308).

Esto no significa que las prácticas de conocimiento se den en todos los movimientos, ni que las redes que sí operan como comunidades epistémicas se centren solo en el trabajo cognitivo. El activismo es siempre multidimensional: pensamiento, afectos y acción que se entrelazan en la praxis cotidiana. En el artículo se ahonda en las redes y organizaciones que toman el pensamiento colectivo y la investigación como elementos clave de su trabajo, y que dedican tiempo y recursos a cultivar el vínculo entre lo político y lo epistémico, lo material y lo cognitivo, el pensar y el hacer. Para ello, organizan talleres, derivas, encuentros de reflexión con otros colectivos, grupos de lectura, realizan investigaciones militantes<sup>2</sup> y crean materiales (cartografías, archivos, pódcast, videos, entrevistas, libros, informes) que circularán dentro de las comunidades activistas y más allá. De manera recursiva, la práctica política y militante activa el pensamiento, el análisis y la teorización, y a su vez, el pensamiento, la teorización y el análisis colectivos nutren y revitalizan la práctica.

La investigación académica sobre movimientos sociales presta cada vez más atención a esta dimensión intelectual y cognitiva del quehacer activista, que en los circuitos de habla inglesa se ha descrito a través de diferentes términos: *movement knowledge* (Cox 2014), *resistant knowledge projects* (Hills Collins 2019), *repertoires of knowledge practices* (Della Porta y Pavan 2017) o *knowledge-making in social movements* (Novelli et al. 2024). También en América Latina hay una producción creciente sobre experiencias educativas articuladas desde los movimientos sociales (Colin Huizar et al. 2022; Pinheiro Barbosa 2020; Wahren 2020).

Metodológicamente, las reflexiones que se presentan en el artículo surgen a partir de los resultados de dos proyectos de investigación, ambos de carácter cualitativo, que se cruzan con una revisión profunda de la literatura académica sobre esta temática. Entre 2008 y 2012 desarrollé una etnografía con la Red de Oficinas de Derechos Sociales (ODS), comunidad que buscaba activar procesos colectivos de autoorganización en torno a cuestiones de precariedad, precarización y luchas migrantes. La producción y sistematización de saberes eran centrales para esta red: la experimentación política, la investigación militante y el pensamiento y el análisis colectivo se tornaban hilos de un mismo tejido. El trabajo de campo de mi investigación se dividió en dos fases. La primera, de corte más clásico, se extendió intermitentemente de mayo de

2 En América Latina existe una rica tradición de investigación militante al interior de la academia. Ya en 1972, Orlando Fals Borda, junto con el resto de integrantes de la "Rosca de Investigación y Acción Social", incluyeron un capítulo con ese título –"La investigación militante"– en el libro *Causa popular, ciencia popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Este artículo, sin embargo, se centra en las prácticas de investigación y producción de conocimientos que surgen desde el interior de las organizaciones y de las redes de los movimientos sociales, y no desde el ámbito académico (aunque puede haber espacios de diálogo entre estos dos grupos de actores).

2008 a febrero de 2011 e incluyó observación participante en reuniones, encuentros, movilizaciones y actividades cotidianas de las ODS y 31 entrevistas etnográficas a activistas de los 10 nodos que componían la red en ese momento (que se extendía por siete ciudades españolas: Málaga, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Terrassa y Pamplona).

La segunda fase abarcó de febrero de 2011 hasta mayo de 2012 y estuvo marcada por un “giro colaborativo” en el proyecto, que se materializó mediante una serie de talleres de coanálisis y coteorización diseñados y desarrollados junto con los y las activistas (Rappaport 2008; Arribas Lozano 2018, 2022). Realicé la segunda investigación en Perú entre 2018 y 2021 con el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), organización que trabaja desde la década de los 80 en torno a la afirmación cultural como práctica colectiva de regeneración de los saberes, haceres, epistemologías, cosmovivencias y ontologías andinas y amazónicas. El proyecto fue colaborativo desde su inicio, y el PRATEC participó en la definición del tipo de conocimiento que debía producirse, cómo debía ser producido y con qué objetivos. El trabajo de campo tuvo lugar con comunidades aymaras y quechuas en los Andes, al sur del país, y kichwa-lamas y awajún en el Alto Amazonas, en el norte. Para el PRATEC, afirmar o revitalizar los saberes propios contribuye a fortalecer las comunidades y los saberes propios (Ishizawa y Rengifo 2011).

Las ODS y el PRATEC habitan geografías y experiencias históricas distintas e implican a actores y comprensiones de la acción colectiva que difieren en muchos aspectos. Sin embargo, en ambas experiencias acción y pensamiento son interdependientes, la investigación militante y la construcción colectiva de conocimientos, la innovación metodológica, la reflexividad y la sistematización y difusión de ideas en diversos formatos son parte central de su práctica. Producir saberes para crear y ampliar movimientos (ODS), regenerar y movilizar saberes para fortalecer a las comunidades andinas amazónicas (PRATEC).

Partiendo de esas coordenadas, se presenta primero una tipología en torno a la praxis cognitiva de las organizaciones y las redes de los movimientos sociales: ¿por qué, para qué y cómo producen conocimientos?, ¿qué tipos de saberes crean y qué innovaciones generan a nivel analítico, conceptual, metodológico?, ¿cuáles son las características de estas prácticas de conocimiento? En segundo lugar, se muestra el impacto que tienen dichos saberes, más allá de los espacios activistas donde toman forma, revisando el papel que cumplen en la creación de conocimiento experto y saberes técnico-científicos alternativos. Se explorarán dos ejes: iniciativas que toman el ámbito educativo formal como un campo de lucha donde se enfrentan concepciones y modelos diversos de educación, conocimiento, investigación y sociedad; y conflictos donde diferentes grupos de actores (comunidades locales, científicos, autoridades, activistas, empresas) ponen en juego sus propios saberes, activando relaciones variables de cooperación o competencia entre ellos. El artículo concluye

con una serie de reflexiones que deberán profundizarse en trabajos posteriores sobre la importancia que tiene para las ciencias sociales reconocer a los movimientos sociales como comunidades epistémicas, y el reto que supone entrar en un diálogo transformador con los saberes que se están produciendo en dichos espacios.

## 2. Hacia una sistematización de la producción de conocimientos en los movimientos sociales

Los movimientos sociales reflexivos producen fundamentalmente dos tipos de saberes que en la práctica cotidiana se encuentran interconectados (tabla 1). Por un lado, conocimientos de carácter práctico e instrumental sobre las formas y procesos de organización (nivel interno), y por otro, sobre las estrategias y prácticas de movilización (nivel externo) que dan forma a la acción colectiva. Estos son los saberes que permiten crear, dar cuerpo y sostener el trabajo –la vida– de un colectivo, red o movimiento. A nivel interno, las y los activistas producen y transmiten saberes sobre la manera de tomar decisiones y acuerdos colectivos, trenzar su identidad colectiva, articular estructuras más o menos flexibles, democráticas y horizontales para funcionar, manejar diversas formas de liderazgo formal o informal, incluir nuevos integrantes, gestionar conflictos y obtener recursos.

Tabla 1. Tipos de conocimientos que producen los movimientos sociales

Saberes prácticos/instrumentales	
<p><b>Dimensión interna</b> Saberes para la organización, cuidado, sostenimiento o ampliación de un colectivo o movimiento.</p>	<p><b>Dimensión externa</b> Saberes para activar, sostener, ampliar o escalar la movilización, la protesta y la acción colectiva.</p>
Saberes analíticos/teóricos	
<p><b>Dimensión diagnóstica</b> Saberes críticos sobre sistemas, procesos, prácticas o dispositivos de dominación (y sus violencias).</p>	<p><b>Dimensión propositiva</b> Saberes que impulsan resistencias colectivas y afirman posibilidades alternativas de vivir en común.</p>

Elaborada por el autor.

Esta dimensión, menos visible desde afuera, es clave y demanda tiempo, esfuerzo e inteligencia. A nivel externo, las y los activistas generan y comparten conocimientos sobre cómo definir y desarrollar campañas, poner en práctica su repertorio de acción colectiva (manifestaciones, acciones directas no violentas, ocupaciones, boicots, participación en disturbios, etc.), coordinarse con otros colectivos, responder a diferentes formas de represión, negociar con autoridades, relacionarse con los medios y construir sus propios canales para difundir su trabajo. Es decir, los elementos relacionados con la dimensión más visible de la acción.

Las y los activistas despliegan conocimientos teóricos sobre las problemáticas en las que intervienen, de la crisis de la vivienda a las violencias del patriarcado, de los

conflictos socioambientales a las demandas del antirracismo. Análisis críticos –a nivel de diagnóstico y de propuestas de acción– que buscan problematizar diversas estructuras, dispositivos y prácticas de dominación, injusticia o violencia, y que proponen y afirman posibilidades alternativas de organizar la vida en común. Según Patricia Hill Collins (2019, 117), “las personas afectadas por el racismo, el heteropatriarcado y el colonialismo tienen un interés directo en comprender mejor estos sistemas de poder. Pero tienen también un interés directo en desarrollar teorías sociales críticas que impulsen proyectos de resistencia”. Así, los movimientos sociales desmontan el “sentido común” dominante (Flesher Fominaya 2015), y operan como laboratorios donde “nuevos problemas y preguntas son planteados, y nuevas respuestas son inventadas y puestas a prueba” (Melucci 1989, 208).

A través de su praxis cognitiva, los movimientos cuestionan los modos hegemónicos de producción de conocimiento y afirman otros saberes. La acción colectiva no busca solo resistir y transformar políticas dañinas o sistemas entrelazados de opresión, también implica deshacer la racionalidad y el “régimen de verdad” que sostiene esos sistemas históricamente y en el presente. Así, se enfrentan a la opresión y a los conocimientos que legitiman dicha opresión (Santos 2018) y se activa –se pone en movimiento– otra imaginación epistémico-política que emerge de las luchas y a su vez las alimenta, una ecología de saberes que brota en el vínculo fértil entre pensamiento y acción, prefigurando futuros diferentes. A continuación, se presentan nueve elementos o dimensiones que, por separado o combinadas entre ellas, sirven de anclajes para entender los procesos y prácticas de producción de conocimiento en o desde los movimientos sociales reflexivos.

### *Saberes orientados a la acción*

Los movimientos sociales –redes, comunidades y grupos activistas– reflexivos cultivan el circuito virtuoso (la relación viva) entre práctica y pensamiento que tiene lugar en y a través de las luchas: los saberes surgen de la acción y alimentan nuevas acciones, contribuyen a definir y redefinir la toma colectiva de decisiones sobre campañas, movilizaciones, formas organizativas, estrategias, alianzas, etc., y generan nuevos sentidos, preguntas e imaginarios. La investigación militante y la reflexión colectiva son entendidas como herramientas de organización y construcción de movimiento. Con ese propósito, los movimientos tejen “mapas operativos, cartografías en proceso, para poder intervenir en lo real” (Malo 2004, 14). Son saberes abiertos, en proceso, enraizados en los intereses, necesidades y objetivos de cada movimiento; una caja de herramientas teóricas y conceptuales cuya utilidad dependerá de su capacidad para dar cuerpo a futuras experimentaciones o aumentar la potencia de las ya existentes y así entender lo que pasa en los contextos que habitamos para poder intervenir de manera más precisa y afinada.

*Conocimiento experiencial y colectivo/dialógico*

La producción de conocimiento en los movimientos sociales tiene a menudo un claro componente experiencial. Las y los activistas generan nuevos saberes y análisis al reflexionar colectivamente sobre su propia experiencia de vida y al interrogar críticamente sus trayectorias y prácticas políticas. Pensamiento colectivo e investigación militante toman de punto de partida las vivencias concretas de cada activista. Se trata de un saber que se enuncia en primera persona (singular y plural) y sitúa el cuerpo –la propia vida– en el centro de la política: partir de nuestra realidad y problematizarla, convertirla en pregunta, interrogar la experiencia individual y colectiva para intentar entender y enunciar lo que (nos) está pasando y construir categorías, narrativas y dispositivos para intervenir en esa realidad.

A la vez, en un segundo paso, los y las activistas deben saber articular mecanismos que les permitan no encerrarse o aislarse en su propia experiencia. Sin dejar de enraizarse en la materialidad de sus experiencias (Choudry 2015), deben abrirse a pensar y trabajar con otras organizaciones y redes –el caminar preguntando zapatista– desde y a través de sus diferencias y a construir puentes entre una ecología de saberes, prácticas y experiencias para tejer comunidades y movimientos más fuertes, reflexivos, creativos y complejos. Partir de la experiencia propia, pero abrirse a la experiencia de otras activistas y movimientos y dejarse afectar y transformarse en ese encuentro es también tejer agenciamientos entre múltiples actores y producir en ese proceso sentidos compartidos y horizontes de autoorganización.

207

*Conocimientos situados*

Las organizaciones de los movimientos sociales producen conocimientos situados conectados a la materialidad de cada lucha particular, saberes que emergen enraizados en contextos geográficos y temporales específicos. El énfasis en hacer política a partir de una lectura situada de la realidad marca una dimensión y una mirada reflexiva que permitirá a las y los activistas no hablar de determinados problemas –racismo, sexismo, desmantelamiento de derechos sociales, precarización, especulación urbanística, etc.– en abstracto, sino analizar y comprender (cartografiar) cómo estas dinámicas se materializan y despliegan de forma concreta en un territorio particular.

En otro nivel de análisis, decir que las prácticas de conocimiento de los movimientos son situadas es también subrayar que estas pueden emerger y expresar lógicas que no se ajustan a la comprensión moderna occidental de la acción colectiva, y que pueden cuestionar o desestabilizar nuestras preconcepciones sobre cuáles son las formas de lo político, los saberes legítimos o las formas válidas de producir saber. A lo largo del planeta, las comunidades y redes en resistencia cuidan el vínculo entre pensamiento y acción, lo político y lo epistémico, pero muchos movimientos en el

Sur Global activan nociones y prácticas de liberación que exceden o desbordan el pensamiento crítico eurocéntrico y su imaginario sobre qué constituye la acción política emancipadora (Escobar 2020; Langdon 2020; Leyva Solano et al. 2015; Cox et al. 2024; Arribas Lozano 2024).

Frente a las formas en que la academia dominante –y muchos militantes eurocéntricos– menosprecian esas otras prácticas y saberes y a los colectivos que los poseen, estos grupos siguen apostando por “la reafirmación de sus propias perspectivas comunitarias y situadas, sus epistemologías no occidentales, y las pedagogías de la lucha” (Choudry 2010, 31).

### *Saberes encarnados o corporizados*

La praxis cognitiva en y desde los movimientos sociales nunca es solo cognitiva. Las prácticas de conocimiento desplegadas en contextos activistas involucran con igual intensidad e importancia mente y cuerpo, pensamiento, acción y emociones. Aquí, el hacer, el sentir y el pensar están íntimamente entrelazados. Existe una amplia literatura sobre el impacto de la dimensión emocional en la acción colectiva (Jasper 2011), al igual que un número creciente de autoras y autores que analizan el papel que juegan las emociones en los procesos de aprendizaje y de producción de conocimiento en los movimientos sociales. En su investigación con militantes del movimiento de liberación animal, Drew (2014) subraya que especialmente –pero no solo– en las iniciativas que privilegian la acción directa, los movimientos activan un “aprendizaje corporizado” que ocurre en y a través de la inseparabilidad entre las emociones, la mente y el cuerpo, pero no se trata de un proceso abstracto dominado por la mente.

Trabajando con colectivos de mujeres feministas comunitarias que habitan zonas de la periferia de Ciudad de México atravesadas por múltiples violencias, Ventura Alfaro (2022, 244) propone “las experiencias, sentimientos y emociones de las mujeres subalternas como una fuente crítica de conocimiento”, y añade que haciendo, pensando y sintiendo en colectivo y renombrando juntas el mundo a partir de la forma en que ellas lo experimentan, estas mujeres feministas periféricas dan cuerpo a saberes que desafían “los procesos de explotación capitalista, los discursos académicos dominantes, y las jerarquías patriarcales, heteronormativas y coloniales” (Ventura Alfaro 2022, 253).

### *La metodología de la investigación militante*

La experimentación metodológica es clave en la producción de conocimiento de los movimientos sociales. En este tipo de proyectos y procesos cada situación de investigación producirá sus propios métodos, no hay procedimientos estandarizados preexistentes. No es una cuestión de creatividad o innovación *per se*, sino de crear

o adaptar los métodos y herramientas –las relaciones– que permitan tender puentes entre reflexión y acción, análisis y experiencia en un contexto determinado; una apertura al pensamiento colectivo que busca prolongar y hacer vibrar el movimiento desde y sobre el que se piensa. A veces las activistas se apropian o reelaboran métodos de investigación tradicionales: entrevistas en profundidad, grupos de discusión, etc., combinando varias técnicas a lo largo del proceso. Otras veces, sin embargo, crean métodos y herramientas *ad hoc*, moldeados por las circunstancias particulares de cada situación de investigación. En todo caso, “por encima de cualquier método, están las operaciones reales que el proceso de investigación militante es capaz de poner en marcha” (Malo 2004, 35).

### *Diálogo crítico con otros tipos de conocimiento*

Los saberes que se producen en o desde los movimientos sociales emergen y se despliegan en diálogo con otros tipos de saberes. Este proceso implica el ensamblaje de los conocimientos experienciales, técnicos (del derecho, la agroecología, la pedagogía, etc.) y la teoría académica que es reapropiada y puesta a trabajar de manera indisciplina; una suerte de bricolaje que permite ampliar los límites de la imaginación y la praxis y donde se cruzan lo micro y lo macro, lo local y lo global, biografía e historia –imaginación sociológica e imaginación política–. Además, mediante prácticas de cooperación o simbiosis o de competición, apropiación y extractivismo, o una mezcla entre ambas, los saberes van a viajar entre espacios activistas y académicos. En esos desplazamientos, los saberes “expertos” pueden contribuir a las luchas populares de igual forma que las luchas populares, al generar saberes alternativos (líneas de investigación, metodologías, conceptos, preguntas) avanzan la formación de nuevos conocimientos relevantes para la ciencia.

209

### *Dimensión espacial y transescalar (los saberes caminan)*

Los movimientos sociales producen un conocimiento situado que emerge enraizado en contextos específicos. Sin embargo, esos conocimientos pueden viajar a través de comunidades activistas y epistémicas y son resignificados y adaptados a las más diversas situaciones. El diálogo y la coordinación (formal o informal) transescalar son habituales. Es un camino de ida y vuelta entre niveles geográficos: por ejemplo, un colectivo o una comunidad que lucha contra la imposición de un megaproyecto minero en una región de Perú es muy probable que converse con colectivos implicados en procesos similares de resistencia en otras geografías –en otras partes del país, en otros países de América Latina y en otros continentes–. Esos encuentros permiten intercambiar conocimiento organizativo, práctico y analítico, saberes sobre la manera en que opera el capitalismo extractivo transnacional y sobre

formas de defensa colectiva y alternativas al mismo, que van a influir en esa lucha “local”, en un proceso que es continuo, siempre en movimiento entre geografías.

*Dimensión temporal (sobre la memoria de las luchas)*

Los conocimientos viajan además a través del tiempo, las y los activistas aprenden de la historia de movimientos y luchas pasadas, exitosas o no, y descubren pistas que pueden resultar relevantes para su práctica en el presente. La idea no es reproducir lo hecho en otro tiempo y contexto, sino conectarse de manera crítica y creativa con sus desafíos, sueños, decisiones, propuestas y buscar inspiración en quienes caminaron antes por luchas similares, “*making history of the struggle part of the struggle*” (Flinn 2018, 21). Archivos formales o informales, proyectos de historia desde abajo, canciones o poemas, biografías, carteles, fotos, obras de teatro, cartas y otros documentos sirven para recuperar y dar a conocer –pensar con, aprender de– las historias de quienes vinieron antes, sembrando su semilla en los contextos, en los territorios y en los movimientos actuales. Los proyectos de historia oral son especialmente relevantes en este sentido, pues es la memoria y la palabra, aún vivas de las opresiones, y las luchas, pueden activar la organización y la movilización en direcciones inesperadas (Augusto, Mason-Hogans y Hogan 2024).

210

*Desafíos y tensiones en la praxis cognitiva en espacios activistas*

Esta última dimensión, que puede tomarse también como un aspecto transversal que está presente en todas las anteriores, apunta a la forma en que las prácticas de conocimiento en los movimientos sociales no están exentas de tensiones, desafíos y contradicciones, ya sea entre organizaciones y redes o en el interior de estas. Así, entre movimientos y organizaciones el reto es construir procesos y mecanismos que activen la capacidad de las y los activistas para aprender de las luchas de los demás (*learning from each other's struggles*) (Cox 2014), facilitar que los movimientos se abran a las realidades de otras luchas y experiencias y mejoren su comprensión de las muchas resistencias que existen y de los distintos sistemas de opresión que se entrelazan y operan dentro de y entre los movimientos. Un problema clave es el desconocimiento que cada red, organización o movimiento suele tener del trabajo de los demás, una ignorancia compartida que alimenta la desconfianza y los prejuicios negativos, y de acuerdo con Santos (2018, 267), “sin este conocimiento recíproco es imposible aumentar la densidad y complejidad de las redes de movimientos”.

El riesgo al interior de una organización o red es reproducir las jerarquías y exclusiones, la ausencia o el silenciamiento de ciertos actores y de sus saberes en los procesos de producción de conocimientos (Martínez Castillo 2021). Las comunidades activistas

deben atender estas dinámicas, observando qué sujetos o actores y qué tipos de conocimientos son valorados y cuáles no en la praxis cotidiana del movimiento. ¿Qué saberes —qué cuerpos, experiencias, memorias, historias— cuentan? Siguiendo a Esteves (2008), el “capital cultural”, poseer o no un léxico determinado, la capacidad o no de articular discursos “expertos” o los diversos modos de presentar las ideas y la experiencia mediante la palabra expresan (están enraizados en) desigualdades estructurales. Hay activistas que tienen los recursos para manejarse con facilidad dentro de los modos de conocimiento socialmente valorados (Esteves 2008) y otros cuyos saberes son prácticos, tácitos y carecen de los medios para transformar esos saberes experienciales en narrativas “expertas”. En ese marco, los primeros tienden a “traducir” los testimonios de los segundos para dotarles de legitimidad pública. ¿Cómo se puede evitar que la traducción mute los sentidos que portan esos saberes, cuerpos y experiencias supuestamente no “expertos”? ¿cómo desafiar estas relaciones de poder entre activistas?

### 3. Interacciones entre prácticas de conocimiento de los movimientos sociales, la academia, la educación superior y la ciencia

Al crear y difundir nuevas ideas, imaginarios y saberes, los movimientos sociales articulan visiones del mundo (*worldviews*) (Eyerman y Jamison 1991) que pueden contribuir a la formación de conocimientos expertos y técnicos alternativos. Los saberes activistas son clave “para la constitución y reconstitución de la propia empresa científica” (Jamison 2006, 56). En esta sección se explora la relación entre los movimientos sociales, la academia y la ciencia desde dos miradas, ampliando la escala temporal con la que se analiza el impacto de la acción colectiva para poder observar la forma en que la praxis cognitiva, las innovaciones teóricas y conceptuales que generan los movimientos “tienen el potencial de convertirse en los conocimientos del futuro” (Niesz 2019, 223).

#### *Los movimientos sociales reflexivos y la educación formal como campo en disputa*

Analizando el vínculo entre la historia de la ciencia, la historia de los movimientos sociales y la historia de la educación superior en el periodo 1960-1980, Schregel (2018) plantea que, partiendo de una crítica profunda de las formas, objetivos y características del conocimiento dominante y de la ciencia “establecida”, en ese tiempo los movimientos (por los derechos civiles, antimperialista, feminista, antiguerra) buscaron incidir en el campo de la formación universitaria y en la investigación académica para transformar los contenidos y formas de enseñanza y aprendizaje y modificar los objetivos y los métodos y técnicas de investigación a través de prácticas más participativas y comprometidas. Además, buscaban vincular la ciencia y el territorio impulsando

la investigación aplicada en ciencias sociales, arquitectura, urbanismo, abrir campos de estudio (líneas de investigación, programas de grado y posgrado, departamentos) ligados a los intereses de los movimientos que impulsaban esas luchas y crear formatos novedosos de diseminación del conocimiento académico. Así, la intensidad de estas movilizaciones hizo que emergieran “una variedad de ideas alternativas sobre la ciencia, en forma, contenido y significado, que han dado lugar a nuevas teorías científicas, campos académicos y programas tecnológicos” (Jamison 2006, 54).

Las ideas, saberes y métodos de los movimientos conquistaron espacios transdisciplinarios para la teoría feminista, los estudios étnicos, culturales o para las ciencias ambientales, que son hoy campos establecidos (Rojas 2007). Esos estudios emergieron de la conexión abigarrada entre activismo y producción de conocimiento, teoría y práctica –de nuevo, lo epistémico-político como anudamiento fundamental– de la mano de sujetos, experiencias o cuerpos, a menudo subalternos o subalternizados, que en muchos casos habían formado parte de las luchas y movimientos sociales e ingresaron a la academia desafiando los análisis que entonces dominaban en sus respectivos campos académicos. Esto no significa que los movimientos sociales fueran siempre exitosos, ni que estos procesos no sufrieran tensiones, límites, retrocesos y apropiaciones. Los espacios conquistados al interior de la academia están continuamente tensionados, y evitar su institucionalización o cosificación dependerá, sobre todo, de la presencia de organizaciones y redes de movimiento fuertes fuera de la universidad con quienes la teoría crítica logre mantener su vínculo vivo y vibrante.

Lo relevante es entender que la educación formal y la producción académica de conocimiento son espacios de contienda e intervención política, históricamente y en el presente. Los movimientos buscan transformaciones sociales, vinculadas, por ejemplo, al acceso y al pago de tasas, y epistémicas, ligadas a los contenidos y formas del aprendizaje y a la producción colectiva de saberes alternativos. Merecen especial atención las experiencias educativas creadas desde y para los movimientos sociales y los procesos comunales, comunitarios y populares en América Latina (Pinheiro Barbosa 2020; Colin Huizar et al. 2022). Iniciativas que, de acuerdo con Casado Baidés (2020) en su investigación sobre la pedagogía política del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) de origen brasileño, toman el ámbito de la producción de conocimiento y del aprendizaje como un territorio en disputa, un campo donde se enfrentan diferentes sentidos y prácticas pedagógicas que, a su vez, expresan concepciones distintas de educación, universidad, investigación, saberes y sociedad. La disputa del campo educativo es parte de una tensión más amplia entre proyectos de sociedad y vida. Se trata de experiencias donde lo epistémico y lo político, la lucha material –sobre los cuerpos, los territorios, el vivir en común– y la inmaterial –sobre las cosmovivencias, los saberes, las ideas– son tramas de un mismo tejido.

Un ejemplo son los bachilleratos populares en Argentina, escuelas secundarias autogestionadas creadas desde los movimientos sociales con dos objetivos. Por un lado,

ofertar educación formal a jóvenes y adultos que no terminaron sus estudios; por otro, son alternativas enmarcadas en procesos de construcción de políticas emancipadoras. Son “campos de experimentación educativa” (Wahren 2020, 104) que resisten y responden a las reformas escolares neoliberales ensayando formatos y prácticas contrahegemónicas, “reconfigurando, a la vez, lo que se considera como educación pública, que no es necesariamente estatal, sino educación pública, autónoma y popular” (Wahren 2020, 102). Bajo el lema “de quienes luchan para quienes luchan”, el Diplomado en Pensamiento Feminista y Luchas Sociales del Sur, coordinado por la colectiva boliviana Mujeres Creando –con reconocimiento académico de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, y la Universidad Nacional Autónoma de México– opera como un laboratorio epistémico y político de este tipo, donde se construyen saberes para la transformación. Se trata de pensar en movimiento y producir teoría como prácticas colectivas de liberación (hooks 1991).

Otro ejemplo son los sistemas educativos propios que las comunidades y organizaciones indígenas y afrodescendientes están creando en América Latina. Procesos e instituciones educativas (escuelas y universidades) interculturales y comunales que surgen de, y a su vez alimentan, la afirmación cultural, la descolonización y la construcción de autonomía en su lucha por la regeneración y la reconstitución de los mundos indígenas. En América Latina la educación formal constituye una máquina de guerra al servicio del proyecto moderno colonial y un espacio de violencia epistémica donde niños, niñas y jóvenes de las comunidades aprenden a despreciar sus saberes propios, su historia y su memoria, su cosmovivencia y las prácticas que nacen a partir de la misma. Ante esa realidad, pueblos originarios y afrodescendientes se desconectan de la educación formal y crean sistemas propios desde y para las comunidades, ligados a sus necesidades, desafíos e intereses, a sus formas de vida, conocimiento y organización (Bolaños y Tattay 2012), abriendo una línea de fuga frente a la captura del eurocentrismo y sus violencias.

### *Cooperación y conflicto entre movimientos sociales y los saberes científicos y expertos*

Una segunda aproximación a la interacción entre movimientos sociales, academia y ciencia remite a aquellos conflictos que implican a varios grupos de actores –activistas locales y transnacionales, científicos, autoridades y funcionariado de la administración, comunidades locales, empresas– que movilizan sus propios saberes dentro de la lucha, y entre los cuales se van a articular relaciones variables de cooperación y simbiosis o de competición y oposición. Ambos procesos, cooperación y oposición, pueden hacer que el conocimiento de los movimientos impacte y transforme el saber académico y científico.

Un ejemplo de cooperación y simbiosis lo encontramos en el trabajo de Martínez-Alier et al. (2014), en el que se evidencia que desde la década de los 80, el Movimiento de

Justicia Ambiental viene desplegando una intensa labor de innovación conceptual en el campo de la ecología política, la cual surge desde la propia práctica militante que crea nuevas nociones –ecologismo de los pobres, justicia climática, deuda ecológica, soberanía alimentaria, racismo ambiental, ecocidio– que son luego adoptadas por el discurso académico. Los conceptos se crean a partir de las necesidades que marcan las luchas y son validados o desechados en función de su utilidad para nombrar, comunicar y ampliar esas luchas. Esta transferencia de saberes activistas al mundo de la teoría y la investigación académicas conlleva generalmente un periodo de entre cinco a 10 años de incubación (Martínez-Alier et al. 2014, 21), y lo que permite a los conceptos trasladarse entre mundos es que en el ámbito de la ecología política hay personas que habitan a la vez el mundo de la militancia y el académico, cumpliendo un papel de mensajeras o traductoras que es beneficioso para ambos espacios (lo que no impide que haya tensiones si las y los activistas perciben que la relación deviene extractivista). Las relaciones de solidaridad y diálogo crítico con redes y organizaciones activistas impulsan la creatividad y la relevancia de las ciencias sociales.<sup>3</sup>

En otras situaciones, sin embargo, las relaciones son de competencia y oposición entre actores y entre los saberes que estos movilizan. Las comunidades activistas problematizan los conocimientos establecidos en el ámbito científico que legitiman y sostienen prácticas que consideran dañinas. Lo vemos, por ejemplo, en conflictos socioambientales donde la movilización de saberes expertos (del derecho, ingeniería, antropología, economía, biología) y las evaluaciones de impacto forman parte fundamental de las luchas –la crisis climática es el caso más extremo por su escala planetaria–. Lo observamos también en relación con diversos saberes y prácticas médicas o conflictos medicalizados: los colectivos que luchan por la despatologización trans, que denuncian la violencia obstétrica o la discriminación de personas con diversidad funcional o los y las activistas que abogan por la importancia de la salud mental, sitúan los discursos y las prácticas científicas en el centro de la acción política (Suess 2020; Schulman 2021). En ese proceso crean, activan y movilizan desde abajo innovaciones político-epistémicas que desafían esos saberes y procedimientos “expertos” y logran transformaciones en sus campos de intervención y más allá. Así, hablando de prácticas activistas de salud comunitaria que se despliegan fuera del sistema médico, se ha señalado que

las respuestas más eficaces de prevención del VIH han surgido desde hace mucho tiempo desde dentro de las propias comunidades afectadas, cuando los y las activistas integran distintos tipos de conocimiento para compartir estrategias, prácticas y, sobre todo, información sobre cómo pensar en la seguridad, el riesgo y el placer de maneras creativas y adaptativas. De manera similar, el activismo vinculado a la salud de las

3 Un producto o proceso concreto que surge de la colaboración sostenida entre integrantes de la academia y activistas es el Atlas de la Justicia Ambiental (EJAtlas, por su singla en inglés), una plataforma interactiva en línea que compendia casos y experiencias de conflictividad y resistencia ambiental de todo el mundo.

mujeres, atravesando generaciones y contextos sociales, ha adaptado la información médica y ha desarrollado un conocimiento autónomo sobre los cuerpos femeninos que pone en el centro la experiencia de vida de las mujeres (Braine 2024, 46).

#### 4. Conclusiones

En un mundo atravesado por una crisis civilizatoria, las ciencias sociales, que son producto y productoras de ese mundo, se encuentran igualmente en crisis. De acuerdo con Wallerstein (2007), la evolución de las estructuras del saber y del moderno sistema-mundo caminan entrelazadas. “La crisis estructural de una es la crisis estructural de la otra. La batalla por el futuro se peleará en ambos frentes” (Wallerstein 2007, 90). Anteriormente, este autor planteó que

tanto como creo que los próximos veinticinco o cincuenta años serán terribles en términos de las relaciones sociales humanas –el periodo de desintegración de nuestro sistema social histórico y de transición hacia una alternativa incierta–, también creo que los próximos veinticinco-cincuenta años serán excepcionalmente estimulantes en el mundo del saber. La crisis sistémica impondrá la reflexión social (Wallerstein 2001, 248).

Estamos ya en la mitad del periodo que marcó Wallerstein, certero en su diagnóstico, sin embargo, no está claro que se esté activando la reflexión social de un modo que permita caminar hacia otras matrices de conocimiento y otros horizontes de sentido –parecería que por ahora se impone el ruido–. Se mantiene así la necesidad de “reescribir/refundar el conocimiento” (Wynter 1994) –nuestro régimen de verdad, la episteme moderna colonial– para poder pensar, imaginar y vivir de otros modos. Se requiere afirmar o tejer otros saberes para afirmar o tejer otros mundos.

En este marco, las ciencias sociales deben abrirse a dialogar con los conocimientos que se crean en los colectivos y redes de los movimientos, recordando que la praxis cognitiva de un movimiento social y su acción material son dimensiones o tonalidades complementarias de un mismo proceso. Lo que estoy proponiendo no es celebrar –fetichizar– todo saber proveniente de los movimientos, sino trenzar un diálogo crítico entre distintos sujetos y conocimientos en proceso, construyendo pasarelas que conecten esos saberes, prácticas y experiencias. Ese interaprendizaje, esa afectación mutua, dibuja la posibilidad de tejer organizaciones, redes y movimientos sociales más creativos, inteligentes, diversos, fuertes, cuidadores y reflexivos, y de producir una ciencia social más atenta, sabia, sensible y relevante.

Las prácticas de conocimiento de los movimientos sociales transforman los saberes y las instituciones ligadas al saber en nuestras sociedades. Hemos visto cómo la praxis cognitiva que surge en y desde las luchas de los movimientos sociales (colectivos, organizaciones, redes, comunidades en resistencia) impacta más allá de

los espacios activistas en los que emerge. Al cultivar el ciclo –la relación viva– entre práctica y pensamiento, estos actores reflexivos pueden cuestionar y transformar las prácticas y contenidos de la educación formal y la investigación, llegando a establecer nuevos campos académicos ligados a los intereses de los movimientos, y también desafiar el conocimiento “experto” dominante al activar la formación de conocimientos alternativos que contribuyen a crear nuevas formas de ciencia y de experticia científica.

¿Qué innovaciones teóricas, conceptuales y metodológicas se están tejiendo hoy en las organizaciones y redes activistas? Espero que este texto anime a otras investigadoras y otros investigadores a poner su intención y su mirada (sus sentidos) en esta pregunta. La relevancia de nuestros trabajos, sobre todo –pero no solo– fuera de la academia, depende en gran medida de nuestra capacidad para dialogar y aprender con esos otros saberes, en compañía de las comunidades activistas, intentando pensar en conjunto las preguntas y los desafíos que nos impone el tiempo de transiciones y rupturas complejas en que vivimos.

### Apoyos

Agradezco a las y los integrantes del grupo de investigación Movilización, Contienda Política y Cambio Social (MOVICON) de la Universidad Complutense de Madrid por sus comentarios a una versión inicial de este texto.

### Contribuciones del autor

Alberto Arribas-Lozano: conceptualización, investigación, metodología, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición, análisis formal, visualización.

### Conflicto de interés

El autor declara que no que no existen conflictos de intereses por motivos financieros, ni de ningún tipo, que podrían influir en el trabajo presentado en este artículo.

## Referencias

- Álvarez Veinguer, Aurora, Alberto Arribas Lozano y Gunther Dietz. 2020. *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arribas Lozano, Alberto. 2024. "From Public Sociology to Liberation Sociology and beyond". En *The Oxford Handbook of Sociology for Social Justice*, editado por Corey Dolgon, 35-56. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197615317.013.4>
- Arribas Lozano, Alberto. 2022. "Collaborative ethnography with social movements: Key dimensions and challenges". *Forum: Qualitative Social Research* 23 (3): 1-27. <https://doi.org/10.17169/fqs-23.3.3908>
- Arribas Lozano, Alberto. 2018. "Knowledge co-production with social movement networks. Rethinking grassroots politics, rethinking research". *Social Movement Studies* 17 (4): 451-463. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1457521>
- Augusto, Geri, Danita Mason-Hogans y Wesley Hogan. 2024. "Learning within freedom movements: using critical oral history methodology". En *Handbook of Research Methods and Applications for Social Movements*, editado por Laurence Cox, Anna Szolucha, Alberto Arribas Lozano y Sutapa Chattopadhyay, 128-143. Cheltenham: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781803922027.00017>
- Bolaños, Graciela, y Libia Tattay. 2012. "La educación propia: una realidad de resistencia educativa y cultural de los pueblos". *Educación y Ciudad* 22: 45-56. <https://doi.org/10.36737/01230425.n22.86>
- Bonilla, Víctor Daniel, Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda y Augusto Libreros. 1972. *Causa popular, ciencia popular: Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogotá: Publicaciones de La Rosca.
- Braine, Naomi. 2024. "Sharing Information as Political Praxis Among Activists for Self-managed Abortion". *Radical Teacher* 129: 45-50. <https://doi.org/10.5195/rt.2024.1221>
- Casado Baidés, Beatriz. 2020. *Pedagogías políticas para disputar territorios. La experiencia educativa del MST*. Bizkaia: Betiko.
- Choudry, Aziz. 2015. *Learning activism: the intellectual life of contemporary social movements*. Ontario: University of Toronto Press.
- Choudry, Aziz. 2010. "Global Justice? Contesting NGOization: Knowledge politics and containment in Antiglobalization Networks". En *Learning from the ground up: global perspectives on social movements and knowledge production*, editado por Aziz Choudry y Dip Kapoor, 17-34. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Colin Huizar, Alberto, Edgars Martínez, Lia Pinheiro Barbosa y Bruno Baronnet. 2022. "Presentación de dossier: Educación y experiencias de aprendizaje desde los movimientos comunitarios-populares en el Sur global". *RUNAS. Journal of Education and Culture* 3 (5): 1-8. <http://doi.org/10.46652/runas.v3i5.68>
- Cox, Laurence. 2014. "Movements making knowledge: a new wave of inspiration for sociology?". *Sociology* 48 (5): 954-971. <https://doi.org/10.1177/0038038514539063>
- Cox, Laurence, Anna Szolucha, Alberto Arribas Lozano y Sutapa Chattopadhyay, eds. 2024. *Handbook of Research Methods and Applications for Social Movements*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781803922027>

- Della Porta, Donatella, y Elena Pavan. 2017. "Repertoires of knowledge practices: Social movements in times of crisis". *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal* 12 (4): 297-314. <https://doi.org/10.1108/QROM-01-2017-1483>
- Drew, Lara. 2014. "Embodied learning processes in activism". *Canadian Journal for the Study of Adult Education* 27 (1): 83-101. <https://doi.org/10.56105/cjsae.v27i1.3410>
- Escobar, Arturo. 2020. *Pluriversal Politics. The Real and the Possible*. Durham: Duke University Press.
- Esteves, Ana Margarida. 2008. "Processes of Knowledge Production in Social Movements as Multi-level Power Dynamics". *Sociology Compass* 2 (6): 1934-1953. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2008.00146.x>
- Eyerman, Ron, y Andrew Jamison. 1991. *Social movements: a cognitive approach*. Cambridge: Polity Press.
- Flesher Fominaya, Cristina. 2015. "El sentido común, lo 'político', el feminismo y el 15M". *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 9: 1-12. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79023>
- Flinn, Andrew. 2018. "Working with the past: Making history of struggle part of the struggle". En *Reflections on Knowledge, Learning, and Social Movements: History's Schools*, editado por Aziz Choudry y Salim Vally, 21-41. Londres: Routledge.
- Hills Collins, Patricia. 2019. *Intersectionality as critical social theory*. Durham: Duke University Press.
- hooks, bell. 1991. "Theory as Liberatory Practice". *Yale Journal of Law & Feminism* 4 (1): 59-75. <https://www.csub.edu/~mault/hooks2.pdf>
- Ishizawa, Jorge, y Grimaldo Rengifo. 2011. "Academic imperialism and community knowledge: the way back to respect". En *Confronting academic knowledge*, editado por Seyyed-Abdolhamid Mirhosseini y Sue-San Ghahremani-Ghajar, 194-216. Teherán: Iran University Press.
- Jamison, Andrew. 2006. "Social Movements and Science: Cultural Appropriations of Cognitive Praxis". *Science as Culture* 15 (1): 45-59. <https://doi.org/10.1080/09505430500529722>
- Jasper, James. 2011. "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". *The Annual Review of Sociology* 37: 285-303. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015>
- Langdon, Jonathan. 2020. *African social movement learning. The case of the Ada Songor Salt movement*. Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004422087>
- Leyva Solano, Xochitl, Jorge Alonso, Rosalva Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Kohler, Aura Cumes, Rafael Sandoval, Shannon Speed, Mario Blaser, Esteban Krotz, Susana Piñacué, Héctor Nahuelpán, Moma Macleod, Juan López Intzín, Jaqolb'e Lucrecia García, Mariano Báez, Graciela Bolaños, Eduardo Restrepo, María Bertely, Abelardo Ramos, Sergio Mendizábal, Laura Mateos, Gunther Dietz, Juan Ricardo Aparicio, Joanne Rappaport, María Patricia Pérez, Jenny Pearce, Luis Guillermo Vasco, Charles Hale, Ángela Ixkic Bastian, José Antonio Flores, Lina Rosa Berrío, María José Araya, Sabine Masson, Virginia Vargas, Harma Laako, Mariana Mora, Gilberto Valdés, María Isabel Casas, Michal Osterweil, Joao Pacheco de Oliveira, Dana Powell, Rocío Salcido, Marcio D'Olne Campos, Mónica Gallegos, Mercedes Olivera, Rodrigo Montoya, Sylvia Marcos, María Lugones y Walter Mignolo. 2015. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Ciudad de México: Cooperativa Editorial Retos.
- Malo, Marta. 2004. "Prólogo". En *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, editado por Marta Malo, 13-40. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Martínez-Alier, Isabelle Anguelovski, Patrick Bond, Daniela Del Bene, Federico Demaria, Julien-Francois Gerber, Lucie Greyl, Willi Haas, Hali Healy, Victoria Marín-Burgos, Godwin Ojo, Marcelo Porto, Leida Rijnhout, Beatriz Rodríguez-Labajos, Joachim Spangenberg, Leah Temper, Rikard Warlenius e Ivonne Yánez. 2014. "Between activism and science: grassroots concepts for sustainability coined by Environmental Justice Organizations". *Journal of Political Ecology* 21 (1): 19-60. <https://doi.org/10.2458/v21i1.21124>
- Martínez Castillo, Gabriela. 2021. "Investigando con familiares de migrantes desaparecidos: de objetos/sujetos de estudio a co-productores de conocimiento". *Alteridades* 31 (62): 57-69. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/Martinez>
- Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Hutchinson.
- Motta, Sara, y Ana Margarida Esteves. 2014. "Reinventing emancipation in 21st century: the pedagogical practices of social movements". *Interface: a Journal for and About Social Movements* 6 (1): 1-24. <https://ic.cx/4GRHSi>
- Niesz, Tricia. 2019. "Social Movement Knowledge and Anthropology of Education". *Anthropology & Education Quarterly* 50 (2): 223-234. <https://doi.org/10.1111/aeq.12286>
- Novelli, Mario, Birgül Kutan, Patrick Kane, Adnan Çelik, Tejendra Pherali y Saranel Benjamin. 2024. *Laboratories of Learning. Social Movements, education and knowledge-making in the Global South*. Londres: Pluto Press.
- Pinheiro Barbosa, Lia. 2020. "Pedagogías sentipensantes y revolucionarias en la praxis educativo-política de los movimientos sociales de América Latina". *Revista Colombiana de Educación* 1 (80): 269-290. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-10794>
- Rappaport, Joanne. 2008. "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation". *Collaborative Anthropologies* 1: 1-31. <https://doi.org/10.1353/cla.0.0014>
- Rojas, Fabio. 2007. *From Black Power to Black Studies: How a Radical Social Movement Became an Academic Discipline*. Baltimore: John Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/book.140>
- Santos, Boaventura de Sousa. 2018. *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Durham: Duke University Press.
- Schregel, Susanne. 2018. "Introduction: Social Movements, protest, and academic knowledge formation. Interactions since the 1960s". *Moving the Social* 60: 5-26. <https://doi.org/10.13154/mts.60.2018.5-26>
- Schulman, Sarah. 2021. *Let the record show: A political history of ACT UP, New York, 1987-1993*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Suess, Amets. 2020. "La perspectiva de despatologización trans ¿una aportación para enfoques de salud pública y prácticas clínicas en salud mental?". *Gaceta Sanitaria* 34 (1): 54-60. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.07.002>
- Ventura Alfaro, María José. 2022. "Women's movements against VAW and femicide: How community-based feminisms build worlds otherwise from the periphery of Mexico City". *Partecipazione e Conflitto* 15 (1): 240-256. <https://doi.org/10.1285/i20356609v15i1p240>
- Wahren, Juan. 2020. "Bachilleratos populares en Argentina. Educación desde los movimientos sociales". *Revista de Ciencias Sociales* 33 (47): 89-109. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i47.5>

Alberto Arribas-Lozano

- Wallerstein, Immanuel. 2007. *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Wynter, Sylvia. 1994. “No Humans Involved’. An open letter to my colleagues”. *Forum N.H.I.: Knowledge for the 21st Century* 1 (1): 1-17. <https://lc.cx/BvFGUG>

**Cómo citar este artículo:**

Arribas-Lozano, Alberto. 2026. “Los movimientos sociales como comunidades epistémico-políticas. Saberes desde abajo en tiempos de policrisis”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 84: 201-220. <https://doi.org/10.17141/iconos.84.2026.6665>